

LUIS VILLORO

EL PODER Y EL VALOR

Fundamentos de una ética política



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

EL COLEGIO NACIONAL

MÉXICO

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i>	7
--------------------------	---

Primera Parte

ESBOZO DE UNA TEORÍA DEL VALOR

<i>1. Primera aproximación al valor</i>	13
Valor y actitud.	13
Experiencia del valor	18
Realidad del valor.	21
Acción intencional.	28
Motivos y razones	34
Concluamos.	38
<i>2. Segunda aproximación al valor</i>	41
Juicios de valor.	41
Fines últimos	46
¿Falacia naturalista?	48
Necesidades.	52
Valores y fines personales	56
Valores y fines comunes	59
Valoraciones originarias	63
Razones y motivos.	67
<i>3. Valores en política</i>	71
Valores de una ética política.	71
Los dos lenguajes de la política	74
La articulación de los dos lenguajes	76
El poder frente al valor	79
El contrapoder	85

Segunda Parte
LA ACCIÓN POLÍTICA

4. <i>Maquiavelo: los dos lenguajes de la política</i>	95
Lecturas de Maquiavelo	95
El discurso del poder	96
El discurso del bien común	101
La mediación entre los dos discursos	105
¿Hacia una ética política?	107
5. <i>Fines y medios</i>	111
¿El fin justifica los medios?	111
Cadena de acciones.	112
Análisis de una acción política.	116
Justificación por el fin.	121
Ética concreta.	123
6. <i>El juicio de la historia</i>	127
La falacia de la necesidad.	127
Justificar y explicar.	132
¿Los medios “justifican” el fin?	133
Culpabilidad “objetiva”	137
Culpabilidad trágica	140

Tercera Parte
PENSAMIENTO Y CAMBIO POLÍTICOS

7. <i>Marx: entre la ciencia y la ética</i>	147
De nuevo los dos lenguajes	147
El discurso explicativo.	148
El discurso justificativo	153
Mediación entre uno y otro discurso	158
La conciencia como factor causal	160
La paradoja del polizón	165
La sociedad ideal y la sociedad futura	169
Ciencia y ética concreta	171

8. <i>El pensamiento reiterativo. La ideología.</i>	175
La moralidad social	175
Moralidad social y cultura	180
El concepto de ideología	183
Tipos de ideología	188
Ideología y ética.	191
9. <i>El pensamiento disruptivo. La utopía.</i>	199
Moralidad disruptiva	199
Tipos de utopía	205
Caracteres de la utopía.	209
La triple confusión de la utopía	212
La ideología utópica	217
10. <i>El pensamiento ético.</i>	223
Una disyuntiva en ética	223
La motivación moral	225
Bien común	229
El punto de vista imparcial	236
Vías para acceder a un punto de vista imparcial	240
La realización de los valores	243
Principios de una ética política.	245

Cuarta Parte

LA ASOCIACIÓN POLÍTICA

11. <i>Rousseau: los dos convenios.</i>	251
Reinterpretar el contractualismo.	251
El convenio conforme al poder.	252
El convenio conforme al valor	257
El poder del pueblo.	261
La comunidad	265
12. <i>La asociación para el orden.</i>	269
Equidad.	269
Justicia	271
La asociación para el orden.	275

El orden conforme al poder	278
El orden conforme al valor	280
<i>13. La asociación para la libertad.</i>	287
Del orden a la libertad	287
Libertad natural	288
Libertad negativa	290
Libertad positiva	293
Libertad de realización.	296
Igualdad y diferencia	299
Derechos humanos	302
<i>14. Modelos de la asociación para la libertad</i>	309
El modelo "liberal"	309
Fallas del modelo "liberal"	312
El modelo "igualitario"	314
Los principios rawlsianos de justicia	318
De la tolerancia a la cooperación.	324
Asociación para la libertad y democracia	329
<i>15. Alternativas de la democracia.</i>	333
Dos sentidos de democracia.	333
La homogeneización de la sociedad	338
La democracia realmente existente	340
La democracia radical	344
Correcciones a la democracia existente.	346
La nueva revolución democrática	354
<i>16. La comunidad.</i>	359
Un límite de la asociación	359
De la libertad a la fraternidad	361
Comunidad y poder.	364
Comunidades indias	367
Pérdida y recuperación de la comunidad.	370
Democracia y comunidad	374
Los tres estadios de la vida ética	378
<i>Referencias bibliográficas.</i>	383
<i>Índice de nombres y conceptos</i>	391

PRÓLOGO

Ninguna época en la historia de Occidente mostró mayor confianza en el dominio de la razón que los dos últimos siglos. Nuestros tiempos no podrían entenderse sin el proyecto histórico de romper con la dominación y la miseria y de alcanzar, por fin, una sociedad liberada y racional, digna del hombre. Fue un ideal de las revoluciones democráticas, desde el siglo XVIII, que difundieron por el mundo el proyecto del gobierno del pueblo y la liberación del absolutismo. Fue la meta, más radical, del socialismo, que anunciaba la aparición de un "hombre nuevo", con el que daría comienzo la verdadera historia. Ha sido aún el pretexto de un liberalismo renovado, con su proclamación de la vigencia universal de los derechos humanos.

Y ninguna época conoció el mal en una dimensión tan amplia. Guerras mundiales, exterminación de pueblos, campos de esclavitud, opresión totalitaria, hambre y humillación del Tercer Mundo, depredación de la naturaleza, imperio de la irracionalidad y la violencia. Después de Auschwitz, de Hiroshima, del Gulag pocos pueden aun creer en el dominio de la razón sobre la historia. Los intentos por transformar la sociedad desde proyectos racionales parecen haber fracasado.

El socialismo era portador de la última utopía. Sin embargo, sus versiones totalitarias desembocaron en una atroz barbarie, mientras que, en su interpretación socialdemócrata, los partidos socialistas tuvieron que limitarse a administrar el capitalismo contra el cual se levantaron. Con su aparente fracaso, la época de las revoluciones y, con ellas, la de ideologías y utopías, parece haber terminado. Escepticismo en el papel de la razón, aceptación del mundo tal como está, renuncia a todo cambio. Sólo quedaría la conformidad y el desencanto.

Pero frente al desencanto hay una alternativa: una reflexión renovada. ¿Qué falló? ¿Por qué el fracaso de ideologías y utopías? ¿Por qué la derrota de la razón? ¿De cuál razón? No podemos eludir la urgencia de preguntar de nuevo. ¿Es aún posible

un comportamiento político que proponga contravenir el mal? Y ése es un comportamiento moral, ¿Cabría renovar, ante el desencanto, una reflexión ética?

Para ello, sería menester plantear de nuevo, desde los inicios, el problema de la relación entre el poder político y los valores morales. ¿Es inevitable la oposición entre la voluntad de poder y la realización del bien? ¿Cómo puede articularse el poder con el valor?

La primera parte de este trabajo esboza una teoría general del valor, como antesala al planteo de esas preguntas. Las tres partes siguientes tratan de las relaciones entre los valores morales y el poder político, desde enfoques diferentes.

El primer enfoque se refiere a las características de la acción política, en la que confluyen dos formas de racionalidad: instrumental y valorativa. El segundo se preocupa por el cambio político; lo aborda a partir de la relación entre la moralidad social existente y las propuestas éticas de la política. El tercero trata del fin que esas propuestas persiguen: las distintas formas de asociación política y los diferentes valores que pretenden realizar. Desde cada enfoque puede verse el todo. Cada uno remite a los otros. Sólo se exponen por separado por necesidades de orden. En cada parte se vuelve sobre temas tratados en las anteriores, al considerarlos desde un punto de vista diferente. Pueden verse así como círculos concéntricos, ampliaciones sucesivas de la inicial teoría del valor.

Los tres enfoques parten del análisis de una expresión del pensamiento moderno, que permite ponerlo en cuestión. Por eso toman como introducciones a la reflexión propia, tres clásicos de la modernidad: Maquiavelo, Rousseau, Marx. La exposición de esos autores tiene un propósito exclusivo; plantear el problema central de cada enfoque y servir de incentivo para la reflexión. No pretende presentar la doctrina completa del autor, sino sólo una interpretación destinada a servir de guía para mi propio camino.

Estas páginas pretenden situarse, así, en un proyecto de reforma del pensamiento político moderno, con la esperanza de contribuir, en esta triste época, a descubrir los "monstruos de la razón" que devastaron nuestro siglo.

Creer, saber, conocer, de 1982, era parte de una reflexión continuada; su sentido global se vería al proseguirla. Este trabajo intenta empezar a responder a las preguntas con que aquél terminaba. Se basa en sus resultados y puede considerarse como su continuación inacabada.

He incorporado en el texto, con añadidos y alteraciones, un artículo publicado con anterioridad (1991) y párrafos de otros (1985, 1988, 1993a, 1996).

Quiero agradecer a Paulette Dieterlen, Griselda Gutiérrez y Enrique Serrano las observaciones que en su tiempo hicieron al contenido del actual capítulo 5 y a Isabel Cabrera sus anotaciones al capítulo 10. Unas y otras me fueron muy útiles para la redacción del texto final. Mi gratitud también a Rocío Figueroa por su eficiente labor en la transcripción del manuscrito.